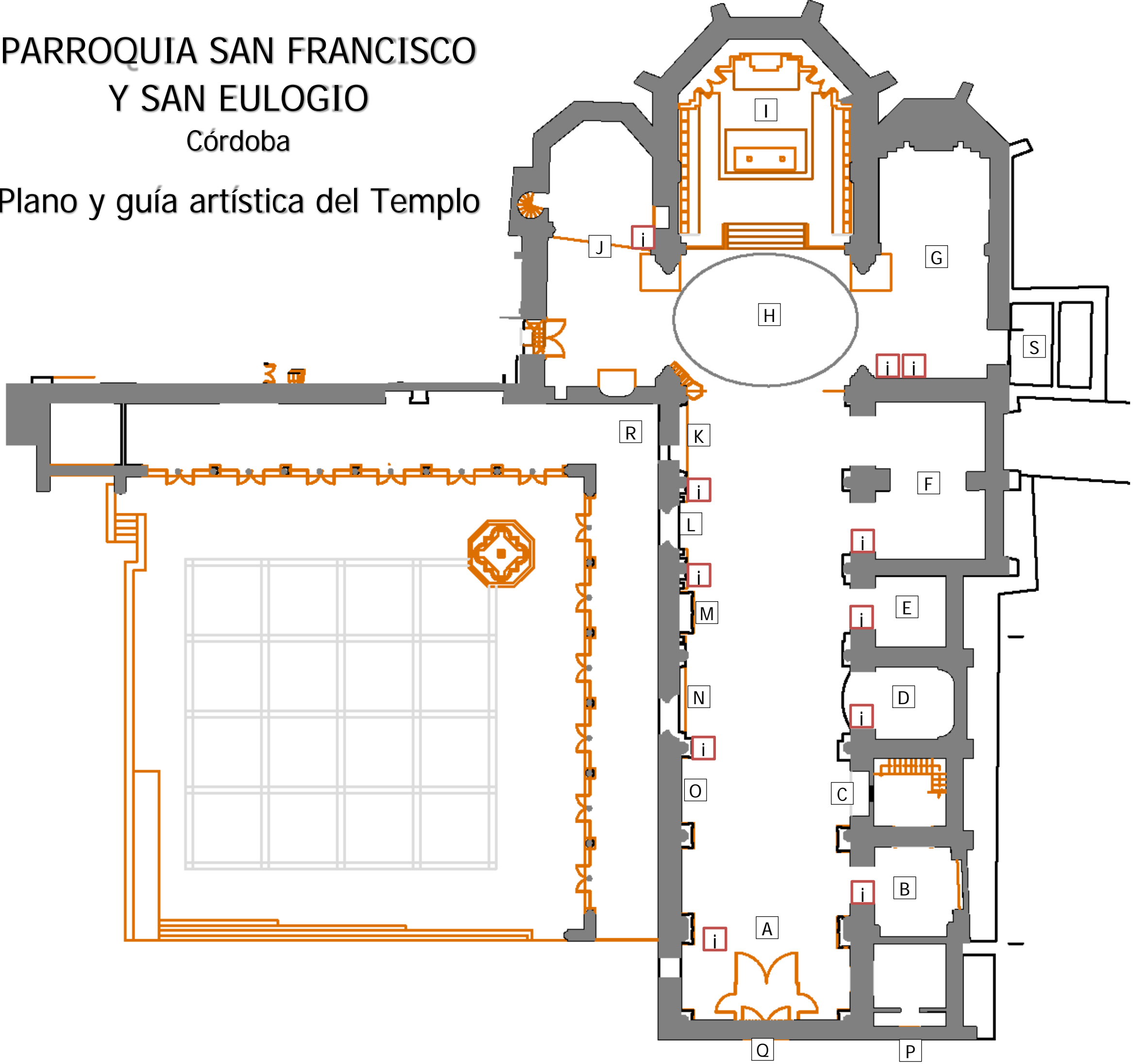


# PARROQUIA SAN FRANCISCO Y SAN EULOGIO

Córdoba

## Plano y guía artística del Templo



- LEYENDA**
- i. Paneles informativos
  - A. Entrada del templo
  - B. Capilla del Bautismo
  - C. Capilla de San Rafael
  - D. Capilla de la Venerable Orden Tercera
  - E. Capilla de la Oración en el Huerto
  - F. Capillas de la Virgen de la Cabeza y de la Virgen del Pilar
  - G. Capilla del Sagrario
  - H. Crucero
  - I. Presbiterio
  - J. Capilla Gótica
  - K. Altar de San José
  - L. Altar del Ecce Homo
  - M. Altar del Nacimiento
  - N. Altar de los Santos Mártires
  - O. Altar de la Virgen del Amparo
  - P. Fuente de los plateros
  - Q. Portada del Templo
  - R. Crujías
  - S. Sacristía



## EXTERIORES

La Iglesia del antiguo Convento de San Pedro el Real data del siglo XIII. Realizada originalmente en estilo gótico, sufrió una gran transformación exterior e interior en la época barroca.

La estructura exterior del templo es de sillería de piedra, con grandes contrafuertes en la cabecera y muro colindante a las capillas. Junto al ábside izquierdo se sitúa la torre y la espadaña, propia de las iglesias conventuales.

La puerta del Compás precede a la iglesia. Fue realizada hacia el 1782, en sustitución de otra más antigua. Muestra un cuerpo bajo a modo de arco de triunfo romano y un cuerpo alto con elementos típicamente barrocos. Está coronada por una imagen de San Francisco de Asís, titular de la parroquia.

Nos lleva a la portada del templo el “Jardín de los plateros”. En él nos encontramos con una fuente unida al muro y coronada por una reproducción en azulejos de la Virgen de los Plateros de Valdés Leal, en homenaje al gremio de los plateros de Córdoba, que durante los siglos XVI-XIX se reunieron en este templo.

La portada del templo fue recubierta a comienzos del siglo XVIII de jaspe azul. Típicamente barroca, la remata una escultura de San Fernando, rey. A la izquierda del templo, dos de las crujías del claustro del antiguo convento; que fue ampliado a finales del siglo XVII debido al gran aumento de frailes entonces.

En 1812 se suprimieron muchos monasterios de la ciudad. Y la desamortización de 1836 produjo el expolio del convento, del que solo quedan hoy, además del templo, las dos crujías.

## A. ENTRADA DEL TEMPLO



Bienvenidos. Soy Francisco de Asís, titular, junto con San Eulogio, de este magnífico templo. Querría acompañaros en la visita a esta Iglesia. Si queréis, os iré indicando dónde deteneros, qué sentido tiene cada rincón y algunas cosas más. Para ello iremos buscando el rostro de Cristo, la belleza de Cristo, y veremos cómo esa belleza llega hasta nosotros, se puede plasmar en ti a través de la Iglesia, de la iniciación cristiana, de los sacramentos.

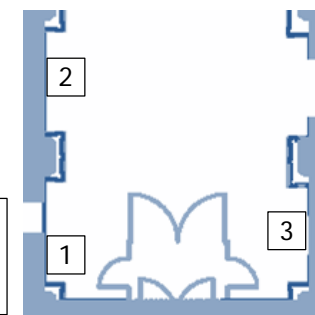
Antes de comenzar, me presento.

Nací en Asís el año 1182, hijo de un rico comerciante. Tras vivir una juventud bastante frívola, distintas experiencias como soldado y una enfermedad, me llevaron a cambiar radicalmente de vida. Diversas inspiraciones divinas me condujeron a renunciar a todos mis bienes, ¡que eran muchos!, para vivir en la más estricta pobreza y observancia de los Evangelios, dedicando, como diácono, toda mi vida a asistir a los pobres y enfermos, a la oración y a la evangelización. Mi vida religiosa plenamente evangélica, austera y simple, hizo que muy pronto me rodease de hermanos.

Y, aunque no me gusta para nada reconocerlos, soy el primer caso conocido en la historia de estigmatizaciones visibles y externas. El mismo Señor me hizo partícipe de sus llagas: en mis manos, pies y costado. Pasé a la vida eterna, al cielo, el 3 de octubre de 1226. En 1228 fui canonizado por el papa Gregorio IX, ¡cuánta prisa!

También me llaman “alter Christus” (“otro Cristo”), ya que Dios quiso manifestar en mí la belleza de la salvación gracias al Espíritu Santo. Iremos viendo cómo. ¡Adelante!

**OBRAS:** 1. *San Francisco de Asís en la Porciúncula*, Juan de Peñalosa, s.XVII. 2. *San Francisco de Asís recibiendo los estigmas*, Agustín del Castillo 1620. 3. *Jesucristo muerto en los brazos de su Madre*, s.XVII.



## B. CAPILLA DEL BAUTISMO

Aquí comenzó realmente mi nueva vida, y comienza la de todos los cristianos: con el Bautismo. Al ser sumergidos en la pila bautismal, que ocupa el centro de esta capilla, el Espíritu Santo, presente en el ático del retablo en forma de paloma, desciende sobre cada uno de los bautizados. Y nos hace hijos de Dios, incorporándonos a la familia de Dios, que es la Iglesia. Es éste el primer sacramento que recibí; de él se derivan tantísimas gracias, tantísimos regalos, incontables.

Jesús, al ser bautizado en el río Jordán por Juan el Bautista, como vemos en el lienzo central, santificó las aguas y nos abrió para todos nosotros el cielo. ¡Cuánto amor! La belleza del Padre, plasmada en el Hijo, se nos transmite por el Espíritu Santo en este sacramento.

En la Iglesia, nuestra Madre, somos alimentados, como la Virgen María, imagen de la Iglesia, alimenta al Niño Jesús, que vemos en el lienzo de Nuestra Señora de los Ángeles. Él, siendo Dios, se hizo Niño para acercarse a todos nosotros. Y vivió bajo la autoridad de sus padres. Así nosotros en la Iglesia somos enseñados y educados para que progresivamente se manifieste en nosotros la belleza de Dios.

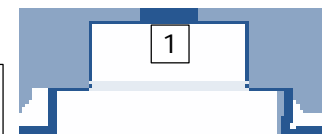
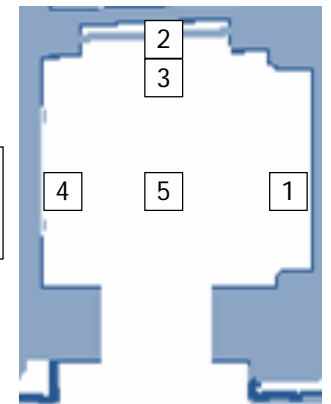
**OBRAS:** 1. *Descendimiento de Cristo*, escuela flamenca, s.XVII. 2. *Espíritu Santo en forma de paloma*, s.XX. 3. *Bautismo de Cristo*, s.XVIII. 4. *Nuestra Señora de los Ángeles amamantando a su Hijo*, s.XVII. 5. *Pila bautismal*, s.XVII.

## C. CAPILLA DE SAN RAFAEL (contigua)

En este camino que hemos iniciado en la Iglesia, contamos con la ayuda inestimable de los ángeles y arcángeles, que Dios ha puesto a nuestro servicio. San Rafael es el encargado por Dios de custodiar la ciudad de Córdoba. A ellos acudimos e invocamos para que nos guíen en nuestro camino.

¡A lo largo del camino yo me encontré con tantos ángeles...!

**OBRA:** 1. *San Rafael, arcángel*, Manuel Gómez de Sandoval, 1795.



## D. CAPILLA DE LA VENERABLE ORDEN TERCERA



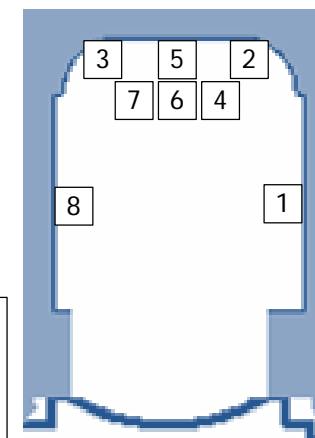
Como ya dije, muchos me siguieron consagrándose a Cristo, en el camino de la fe, siguiendo los consejos evangélicos. Son los llamados “hermanos menores franciscanos”. Otros muchos seculares también quisieron abrazar esta regla de vida como camino de iniciación cristiana. Para ellos se creó la Venerable Orden Tercera. Esta capilla pertenecía a ellos.

En ella tenemos que saludar a un gran santo, algo más viejo que yo, en el que resplandece toda la belleza del rostro de Cristo: Eulogio.

Es cotitular de esta parroquia. Nace en Córdoba el año 800. Eulogio se convertirá en padre de los mártires durante la época mozárabe, donde los cristianos vivían discriminados, sin libertades y sometidos a impuestos. Este sacerdote destacó tanto por su vida, formación y ministerio, que fue elegido para ser obispo de Toledo, aunque no llegó a tomar posesión porque fue encarcelado y martirizado en el año 859. Biógrafo de los mártires, entre sus obras escritas, destaca el “Memorial de los santos”, donde describe la situación de los cristianos en la Córdoba mozárabe.

Este santo, al igual que yo, y tantos otros, como los santos Acisclo y Victoria, mártires, y patronos de la Diócesis de Córdoba, y los presentes en esta capilla, vivieron de la eucaristía, alimento necesario para este camino. A todos ellos el Espíritu Santo imprimió la belleza de Dios. El lienzo, en el ático del retablo, lo representa. Cristo es el Buen Pastor, que se ha hecho alimento eucarístico para las almas de los que formamos el rebaño de su Iglesia; y nos invita recibirlo con el alma en gracia, como los Santos.

**OBRAS:** 1. *San Eulogio*, escuela cordobesa, s.XVII. 2. *Santa Victoria*, s.XVIII. 3. *San Acisclo*, s.XVIII. 4. *San Nicolás*, escuela cordobesa, s.XVII. 5. *Alegoría eucarística de la Venerable Orden Tercera: El Buen Pastor*, Antonio García Reinoso, s.XVII. 6. *San Pedro de Alcántara*, Pedro de Mena, s.XVII. 7. *San Benvenuto*, escuela cordobesa, s.XVIII. 8. *San Fernando, rey*, s.XVII.



## E. CAPILLA DE LA ORACIÓN EN EL HUERTO

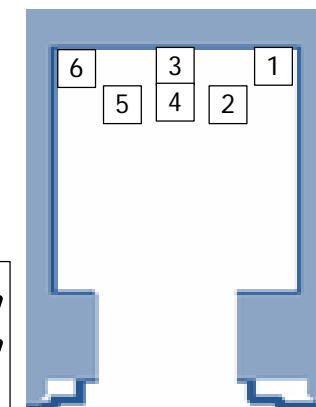
En esta capilla nos encontramos con representaciones de Jesús que nos hacen presente su pasión. Son las imágenes titulares de la Hermandad del Huerto, quienes honran estas imágenes y las procesionan cada Domingo de Ramos.

Siempre que paseo por aquí, me impresiona tantísimo la imagen del Señor del Huerto: Jesús, antes de comenzar su pasión por todos nosotros, reza a su Padre: “Pase de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya”. Impresionantes palabras de angustia: es Dios mismo, hecho hombre, que sufre, padece, hasta suda sangre. Sobre él caen todos los pecados y sufrimientos del universo: él carga con todos nuestros pecados. En el rostro sufriente de Cristo se esconde la mayor belleza de Dios: el amor en el sufrimiento del inocente, la belleza de entregar su vida por el hombre.

Ver la verdadera belleza en el dolor, en el sufrimiento, no es tarea fácil. Pero puedo confirmar que es la mayor verdad. En los leprosos, en los pobres entre los pobres, pude yo descubrir el bellísimo rostro de Dios. Y a ellos me dediqué durante toda mi vida, abandonando todas las comodidades que me ofrecía el mundo.

En el ático del retablo aparece representada la Santísima Trinidad, autora de la obra de la redención: Dios Padre envía a su Hijo al mundo para que por medio del Espíritu Santo llegue hasta nosotros la salvación. La belleza de Dios a través del Hijo pasa a nosotros gracias a su pasión, muerte y resurrección, por el Espíritu Santo que se nos da.

**OBRAS:** 1. *Santa Ana con la Virgen María*, 1708. 2. *María Santísima de la Candelaria*, Antonio Rubio, s.XX. 3. *Santísima Trinidad*, Pablo de Céspedes, s.XVI. 4. *Señor de la Oración en el Huerto*, círculo de Mena, s.XVIII. 5. *Cristo amarrado a la columna*, escuela granadina, s.XVII. 6. *San José con el niño Jesús de la mano*, 1708.



## F. CAPILLAS DE LA VIRGEN DE LA CABEZA Y DE LA VIRGEN DEL PILAR



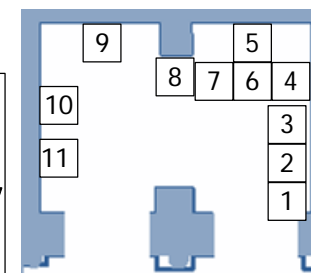
Cristo ha comenzado ya su pasión en el Huerto de los Olivos que le llevará hasta la cruz, lecho de amor donde nos ha desposado el Señor.

Os invito aquí a sentaros delante del lienzo de la Prensa mística. Ahí está toda nuestra vida cristiana: la belleza de ser cristiano. Cristo con su sangre redime a todos los hombres, que esperan en el purgatorio la salvación. El rostro de Cristo es sereno: entrega voluntariamente su vida por nosotros. La belleza de este óleo nos habla de la belleza de la redención de Cristo, y de la belleza de la vocación a la que somos llamados: a disfrutar un día del cielo, junto con todos los santos. Desde nuestro bautismo hemos sido como catapultados hacia el cielo. Los ángeles nos seguirán ayudando incluso para subir al cielo, como vemos en este óleo.

En este lugar está el Confesionario, donde se administra el Sacramento de la Reconciliación en el que se actualiza en nosotros la redención de Cristo: por la sangre de Cristo son perdonados todos nuestros pecados. ¡Qué alivio sentí cuando, tras llevar una vida bastante disoluta, pude confesar mis pecados y experimentar el amor de Dios que me perdonaba, que me acogía de nuevo!

La Virgen María, nuestra Madre, también nos acompaña en este caminar. En estas capillas la encontramos como Virgen del Pilar y como Virgen de la Cabeza, titular de una hermandad que reúne a muchos devotos para honrarla y pedir su intercesión.

**OBRAS:** 1. *Crucificado*, círculo de Antonio del Castillo, s.XVII. 2. *Prensa mística*, Agustín del Castillo, s.XVII. 3. *San Francisco recibiendo los estigmas*, círculo de Antonio del Castillo, s.XVII. 4. *San Juan Nepomuceno*, s.XVIII. 5. *Virgen de Linares*. 6. *Virgen de la Cabeza*, Manuel Coquera Becerra, 1939. 7. *San Antonio de Padua*, s.XIX. 8. *Virgen del Perpetuo Socorro*. 9. *Virgen del Pilar*, s.XX. 10. *San Buenaventura*, Antonio del Castillo, s.XVII. 11. *Sagrada Familia*, escuela cordobesa.



## G. CAPILLA DEL SAGRARIO



¡Sin la Eucaristía no podemos vivir! Ésa es mi experiencia. Es Cristo mismo que se nos entrega en su Cuerpo y Sangre. “El que come de este pan vivirá para siempre”. Os invito a rezar conmigo.

*¡Salve, Cuerpo verdadero, que has nacido de la Virgen!  
Por nosotros inmolado, en la cruz has padecido.  
De tu pecho traspasado brotan ríos de agua y sangre.  
Que podamos recibirte en la hora de la muerte.  
¡Oh Jesús, dulce! ¡Oh, Jesús, bueno! ¡Oh Jesús, hijo de María!*

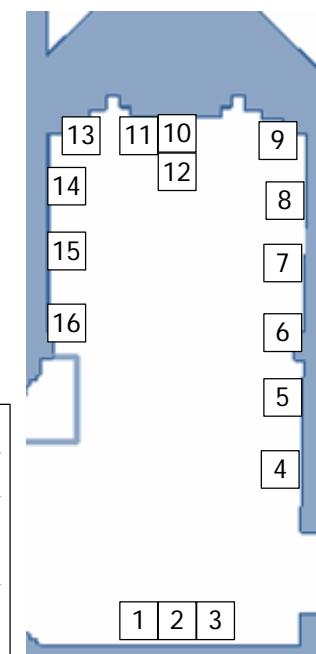
De los lienzos que me representan en esta capilla, el que más me gusta es en el que aparezco con el Niño Jesús en brazos. Recuerdo aquel día que en Greccio representé el primer Belén. Fue bellissimo contemplar aquella estampa, la belleza de Dios contenida en este Niño; la misma belleza que se nos da en la Eucaristía.

Cristo, tras dejarnos el Sacramento de la Eucaristía aquel Jueves Santo, consumó su pasión hasta la muerte en cruz, como lo vemos en el Señor de la Caridad, también titular de una hermandad. ¿Habrà mayor belleza que la que nos muestra? Entrega total y gratuita.

Ahí está, dormido, esperando ser sepultado para resucitar al tercer día, y aparecerse a los apóstoles, y a Tomás, el incrédulo. Es la belleza del rostro de Cristo resucitado, con las llagas de su pasión.

Santa Clara y su hermana Santa Inés reflejan el rostro de Cristo resucitado. Siguieron nuestra regla de vida fundando las Clarisas.

**OBRAS:** 1. *Nacimiento de la Virgen María*, s.XVII. 2. *Descendimiento*, s.XVII. 3. *Adoración de los Magos al niño Jesús*, s.XVIII. 4. *La Piedad*, s.XVII. 5. *La incredulidad de Santo Tomás*, José de Sarabia, s.XVII. 6. *San Francisco con el Niño Jesús*, s.XVII. 7. *Virgen Niña con Santa Ana y San Joaquín*, Acisclo Antonio Palomino, 1709. 8. *San Francisco recibiendo la inspiración divina*, Antonio del Castillo, s.XVII. 9. *Santa Inés*, s.XVII. 10. *Cristo de la Caridad*, s.XVII. 11. *Dolorosa*, Diego de Mora, s.XVII. 12. *Sagrario*, Manuel de Aguilar, 1799. 13. *San Clara de Asís*, s.XVII. 14. *San Francisco ante el Papa Honorio III*, Antonio del Castillo, s.XVII. 15. *El Salvador*, Acisclo Antonio Palomino, 1709. 16. *Santa Clara de Asís con la custodia*, s.XVIII.





## H. CRUCERO



Otras muchas personas a lo largo de los siglos, dejándose inundar por el Espíritu Santo, reflejaron la belleza de Cristo en todas las épocas y ambientes. En los retablos del crucero, en ambos pilares, se encuentran algunos de ellos: San Eloy, San José y San Agustín, quien afirmó: “¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva. Tarde te amé!”

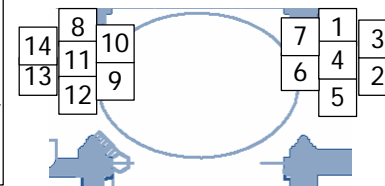
Esta hermosura de la que habla es el rostro mismo de Cristo resucitado. Él, tras buscarlo en tantos sitios, filosofía, ciencias, placeres,..., lo encontró al final, en la Iglesia: la belleza de la vida cristiana. En seguida se hizo bautizar y finalmente fue ordenado obispo de Hipona.

En las pechinas del mismo crucero otros tantos santos de la Venerable Orden Tercera. Seguir a Cristo, el Santo, hace santos.

Y qué tranquilidad da saber que en este camino siempre estamos acompañados por la Iglesia, por esta multitud de santos y por tantas otras personas de la familia de Dios, que hacen nuestro mismo camino: juntos caminamos.

Y, por si fuera poco, con la ayuda, como ya dijimos, de los ángeles, puestos por Dios para nuestro servicio. Y con nuestro ángel de la guarda. Cada uno tenemos el nuestro. ¡Cuánto lo debí hacer sufrir en mi juventud! Cuando iba de acá para allá, de fiesta en fiesta, sin orden ni concierto, atraído por el prurito del placer, las novedades,... Pero siempre estuvo ahí.

**OBRAS:** 1. *Retablo de San Eloy obispo*, Teodosio Sánchez de Rueda, s.XVIII. 2. *Arcángel San Miguel*, s.XVIII. 3. *San Jacinto de Polonia*, s.XVIII. 4. *Inmaculada*, s.XVIII. 5. *San Eloy*, escuela cordobesa, s.XVIII. 6. *Arcángel San Gabriel*, s.XVIII. 7. *San Agustín*, s.XVIII. 8. *Retablo de la Concepción*, s.XVIII, Teodosio Sánchez de Rueda. 9. *Ángel de la Guarda*, s.XVIII. 10. *San Buenaventura*, s.XVII. 11. *Niño Jesús coronado*, s.XVIII. 12. *San José*, Teodosio Sánchez de Rueda, s.XVIII. 13. *San Rafael arcángel*, s.XVIII. 14. *San Bernardo abad*, s.XVIII.



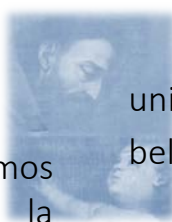
## I. PRESBITERIO

En nuestro camino por la iniciación cristiana que estamos recorriendo juntos, hemos pasado por el bautismo, la reconciliación, la eucaristía, y todo ello acompañado por tantos santos que nos han ido manifestando la belleza del rostro de Cristo.

¡Qué grande y poderoso es Dios! Y cuánta belleza inspira. En el gran retablo, el dorado del mismo me hace presente el cielo, donde yo ya gozo junto con todos los santos. Sí, el cielo, al que todos nosotros estamos llamados. Yo ya llegué y te invito a seguir mi camino. Es fácil: dejarse guiar por el Espíritu Santo, dejarle que imprima su belleza en ti, para que tú seas “otro Cristo”, como yo. Escucha a Dios en su Iglesia, Él sigue llamándote y sigue amándote.

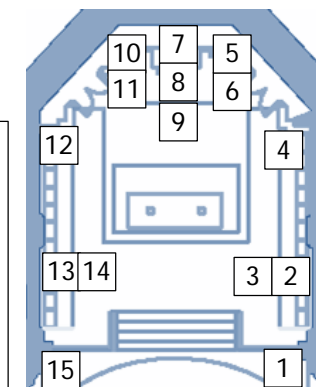
En la Edad Media tantos personajes escucharon y obedecieron la voz de Dios y salieron a anunciar la belleza de la salvación que nos trae su Hijo. Así, casi al mismo tiempo que yo, Santo Domingo, fundando la orden de predicadores. Él y yo, con nuestras órdenes, expandimos la alegría del Evangelio por toda Europa, a ejemplo de los primeros apóstoles de Jesús, que también nos acompañan en este retablo: San Pedro, San Pablo, las dos columnas de la Iglesia, y San Andrés, que está representado en un bello lienzo.

Toda la Iglesia está invitada a continuar con la misión del mismo Señor: anunciar la belleza que viene de Dios, belleza que está



unida a la verdad, que es Cristo, y al amor: Cristo crucificado. Esta belleza salvará al mundo: déjate inundar por ella y lo verás.

**OBRAS:** 1. *Ángel lamparero*, s.XVIII. 2. *Verdadero rostro de San Francisco Asís*. 3. *San Cristóbal*, s.XVII. 4. *San Francisco de Asís en oración*, s.XVII. 5. *San Pablo*, Teodosio Sánchez de Rueda, s.XVIII. 6. *San Francisco de Asís contemplando la cruz y mostrando los estigmas*, Teodosio Sánchez de Rueda, s.XVIII. 7. *Rey San Fernando*, s.XVIII. 8. *Inmaculada Concepción (atribuida a talleres de Alonso Cano)*. 9. *Cristo de las Maravillas*. 10. *San Pedro en su Cátedra*, Juan Prieto, s.XVIII. 11. *Santo Domingo, escultura*, Teodosio Sánchez de Rueda, s.XVIII. 12. *Santo Domingo, óleo*, escuela cordobesa, s.XVII. 13. *Santa Clara de Asís*, escuela cordobesa, s.XVII. 14. *San Andrés Apóstol*, Juan de Valdés Leal, 1647. 15. *Ángel lamparero*, s.XVIII.





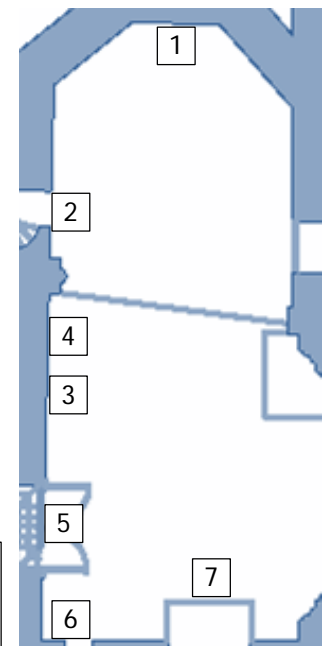
## J. CAPILLA GÓTICA

Se me olvidaba presentar a otro gran santo: el rey Fernando III, representado en el ático del retablo mayor. En 1236 reconquista la ciudad de Córdoba, y en 1246 manda llamar a la Orden franciscana y a la dominicana para encargarles la evangelización de la ciudad. Así instituye el convento franciscano de San Pedro el Real. Era ésta entonces una iglesia gótica. Si miras hacia arriba puedes observar los altos arcos ojivales, que nos hablan de la grandeza de Dios y nos invitan a mirar al cielo. La planta del templo sigue el esquema de la arquitectura mendicante: una sola nave con crucero y cabecera de cruz latina.

Nuestro convento rápidamente atrajo a numerosos pobladores, que acudían por el agua que los frailes ofrecían y por la actividad caritativa que éstos ejercían. Su prestigio alcanzó su plenitud en los siglos XVII y XVIII, cuando muchos notables comenzaron a enterrarse en nuestro templo. Fue entonces cuando se transformó la iglesia, recubriéndose con decoraciones típicas del barroco cordobés y retablos del siglo XVIII, como hoy se aprecia. Y pronto se le impuso la denominación actual de San Francisco, manifestando el reconocimiento del pueblo a la labor de los frailes menores. Tras la Desamortización de Mendizábal en el siglo XIX, desapareció el Convento y la Iglesia se convirtió en la Parroquia de San Francisco y San Eulogio, ya que aquí se trasladó la sede de la Parroquia de San Nicolás y San Eulogio de la Ajerquía.

Por honor a la verdad, debo decir que desde este convento se propagó, antes de ser declarado por la Iglesia, el dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Prueba de ello son todas las imágenes de la Virgen que nos encontramos en el templo.

**OBRAS:** 1. *Inmaculada Concepción*, escuela granadina, 1660. 2. *La Visitación de la Virgen María a su prima Isabel*, Pedro de Campaña, s.XVI. 3. *Virgen de la Aurora*, Alonso Gómez de Sandoval, s.XVIII. 4. *Virgen de Guadalupe*, ss XVII-XVIII. 5. *San Felipe*, círculo de Antonio del Castillo, s.XVII. 6. *Jesús Nazareno*. 7. *Retablo de los "Santos Juanes"*, Diego de Monroy y Aguilera, s.XIX.



## K. ALTAR DE SAN JOSÉ



Al encaminarnos a la entrada del templo, nos encontramos con el altar dedicado a San José. Otro gran santo. Él y yo nos parecemos mucho: cuántas veces tuvo entre sus brazos al Niño Jesús, cuántas veces y qué de cerca pudo admirar la belleza del Verbo encarnado, a Dios invisible hecho visible.

Supo acoger a este Niño y ejercer con él de padre. Estuvo siempre al lado de María y de Jesús, protegiéndoles, ayudándoles. Y, sobre todo, siguiendo las indicaciones de Dios. En varias ocasiones un ángel, de parte de Dios, se le presentó para indicarle lo que debía hacer: acoger a la Virgen María, huir a Egipto, volver de Egipto,...

Sagrada Familia de Nazaret, ¡qué belleza! Es la belleza que se reproduce en la Iglesia, en la comunidad cristiana, donde estamos llamados a vivir como ellos en humildad, sencillez y alabanza. Éste fue siempre mi deseo para todos mis conventos, para toda la Iglesia.

**OBRAS:** 1. *Vuelta de Egipto*. 2. *Presentación de Jesús en el Templo*. 3. *Sueño de San José*. 4. *Muerte de San José*. 5. *Nacimiento de Jesús*. 6. *El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo*. 7. *Huida a Egipto*. 8. *Adoración de los Magos*. Todos de José Cano, s.XIX. 9. *Santa Lucía*, escuela cordobesa, s.XVIII. 10. *San José con el niño*, escuela cordobesa, s.XVIII. 11. *Nuestra Señora de los Dolores*, s.XIX. 12. *San Diego de Alcalá*, Juan de Peñalosa, s.XVII.

6	4	1
7	10	2
12	11	9
8	5	3

## L. ALTAR DEL ECCE HOMO (contiguo)

La imagen del Ecce Homo no necesita mucha explicación. Siéntate y contéplala. El rostro de Cristo ensangrentado, humillado,... es el rostro de Dios. “Como cordero al matadero fue llevado y no abrió la boca. Ante quien se vuelve el rostro.” Y ahí está la más admirable belleza, porque justo ahí está la expresión más excelsa del amor: el Justo que se entrega a la muerte por nosotros, el amor desinteresado de Dios hacia el hombre.

**OBRAS:** 1. *San Antonio de Padua*, s.XVIII. 2. *San Andrés*, s.XVIII. 3. *San Nicolás*, s.XVIII. 4. *Ecce-Homo*, Luisa Roldán, s.XVII. 5. *Virgen del Carmen*, s.XVIII. 6. *Virgen Dolorosa*, escuela granadina, s.XVII. 7. *San Francisco de Asís*, s.XVIII.

	2	
7	3	1
	4	
	5	
	6	

## M. ALTAR DEL NACIMIENTO



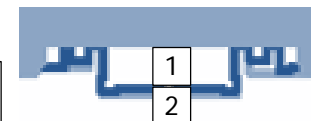
De la pasión pasamos a la ternura. Es el rostro de Cristo: ternura en el nacimiento de un Niño y sufrimiento y dolor en la pasión. Es la misma belleza de la vida cristiana: momentos de ternura y momentos de sufrimiento, momentos de alegría y momentos de dolor. Es la belleza de vivir, la belleza de la naturaleza, la belleza del mismo arte. El dolor hace más grande alegría, el llanto hace más grande la risa, la muerte hace más grande y bella la vida.

La belleza de este lienzo es estremecedora, tanto que me llega al alma cada vez que lo contemplo. En él ya está como preanunciada la muerte que iba a sufrir este Niño en el corderillo que se encuentra a los pies del lienzo: cordero para sufrir.

Parece como si estuviera allí, en Belén, junto a los pastores, a San José, a la Virgen María. Observando el lienzo, el nacimiento del más bello entre los hombres, y junto a su Madre y a San José, me viene a la mente la Iglesia, santa y católica. En ella cabemos todos: pastores, sabios y entendidos,... Todos tenemos cabida en este lienzo, todos somos queridos por Dios, por todos este Niño ha nacido.

También nos hace presente que nunca estamos solos, ni en los momentos de dolor, ni en los momentos de alegría. Siempre está la Iglesia, como en el lienzo. Todos juntos caminos en torno al Niño Jesús, nuestra vida gira entorno a Él, como en este lienzo todos los personajes. Con Cristo en el centro, nuestra vida cobra sentido, cobra belleza y, con ella, adquiere la dignidad con la que Dios nos creó, la dignidad de hijos de Dios, porque somos amados por Dios, Verdad y Belleza que salva.

OBRAS: 1. *Ángel de la guarda*, Manuel Gómez de Sandoval, s.XVIII. 2. *Nacimiento de Cristo*, José de Sarabia, s.XVII.



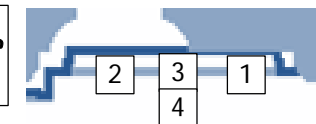
## N. ALTAR DE LOS SANTOS MÁRTIRES



Y cómo no, los protomártires de mi orden. En ellos brilla la belleza del rostro de Cristo resucitado: Fray Juan de Cetina y Fray Pedro de Dueñas. Siendo todavía jóvenes fueron martirizados al querer mostrar la belleza del Evangelio cerca de la Granada islámica en el año 1397. Nos podríamos preguntar: ¿Qué les movió a semejante hazaña? No hay otra respuesta que el hacer llegar la Belleza, que es Cristo, a toda criatura.

Del mismo modo, tantos mártires de esta tierra de Córdoba se dejaron modelar por el Espíritu Santo, entregando su vida por los mismos verdugos en todas las épocas: romana, islámica, y hasta en nuestros días. La Iglesia hoy sigue viva, porque el Espíritu Santo sigue en ella y sigue suscitando santos en cada momento.

**OBRAS:** 1. *Fray Pedro de Dueñas*, s.XVII. 2. *Fray Juan de Cetina*, s.XVII. 3. *Santa Margarita de Cortone*, s.XVII. 4. *Litografía de los Santos Mártires*, Ángel María de Barcia, s.XVIII.



## O. ALTAR DE LA VIRGEN DEL AMPARO (contiguo)

Ya casi nos despedimos con esta obra de José Antonio Navarro Arteaga de 2006. Antes recordarte algo: acude a la Iglesia siempre que quieras, ella es tu Madre y siempre te acogerá con amor y ternura de madre. Con la misma ternura que la Virgen del Amparo sostiene y mira a su Hijo. Confía en ella como este Niño, dormido plácidamente en los seguros brazos de su Madre.

Yo seguiré intercediendo por ti ante Dios: para que vivas la belleza de la vida cristiana, esta belleza que es inmortal y que contemplaremos cara a cara en el Cielo. ¡Allí nos volveremos a ver!

*Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios.  
No desoigas la oración de tus hijos necesitados.  
Líbranos de todo peligro, oh, siempre Virgen, gloriosa y bendita.*